4106

María del Pilar Contreras de Rodríguez

EL ENSAYO GENERAL

APROPÓSITO... DEL SANTO DE LA MADRE

SAINETE LÍRICO

ESTRENADO EL 15 DE AGOSTO DE 1911
POR LAS ALUMNAS INTERNAS DE LOS COLEGIOS DE MARÍA INMACULADA
EN LA CASA CENTRAL DE MADRID

Precio: UNA peseta

MADRID
IMP. DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1911

12

EL ENSAYO GENERAL

ES PROPIEDAD
DE LA AUTORA

María del Pilar Contreras de Rodríguez

EL ENSAYO GENERAL

APROPÓSITO... DEL SANTO DE LA MADRE

SAINETE LÍRICO

ESTRENADO EL 15 DE AGOSTO DE 1911
POR LAS ALUMNAS INTERNAS DE LOS COLEGIOS DE MARÍA INMACULADA
EN LA CASA CENTRAL DE MADRID

MADRID
IMP. DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1911

PERSONAL DE LA OBRA Y NOMBRES DE LAS SEÑORITAS QUE LO ESTRENARON

Emilia (Pasanta).....	Srta.	Antonia García.
Berta (Srta. Interna).....	»	Pilar Barrera.
Genoveva (íd.).....	»	Matilde Juan.
Rita (íd.).....	»	Felisa Sorrentini.
Ana (íd.).....	»	María Movilla.
María (íd.).....	»	Enriqueta Movilla.
Educanda 1.ª.....	»	Conchita Franco.
Id. 2.ª.....	»	Concha Fernández.
Id. 3.ª.....	»	Amada Sánchez.
Id 4.ª.....	»	Aurelia González.
Nicolasa (Sirvienta).....	»	Consuelo Merino.
Eufrasia (Jardinera).....	»	Eva Wait.
Señorita que dice el primer cumplimiento.....	»	Antonia García.
Señorita que dice el segundo.....	»	Eloisa Luque.

Coro general formado por todas las alumnas internas de los Colegios que subsisten en la Casa Central de María Inmaculada.

ACTO ÚNICO

Salón del Colegio. Genoveva, María, Rita, Ana y varias señoritas educandas terminan el arreglo de la escena para la función que ha de verificarse en el Colegio, en celebración del santo de la Madre Superiora. Las cuatro educandas cosen en un grupo aparte; las demás hacen distintos oficios bajo la dirección de la Srta. Emilia, pasanta del Colegio.

ESCENA PRIMERA

Emilia se dirige á las alumnas que rien, hablan y alborotan en el momento de levantarse el telón.

EMILIA. Juicio, señoritas; si continúan ustedes alborotando de ese modo, se va á enterar toda la casa de lo que preparamos.

GENOV. Y me rio yo de las sorpresas.

EMILIA. ¡Ba! No es lo peor que se descubra la incógnita, sino que las verdaderas organizadoras del homenaje, las hermanas, que de vez en cuando se dan sus vueltecitas por aquí, nos pueden largar una filípica...

GENOV. Al ver que anda la lengua más que las manos.

609234

MARÍA. Y que el jolgorio sube de punto...

EMILIA. Precisamente; lo que sucedió ayer, que nos dieron la reprimenda; ¡que manera de reir y alborotar!

RITA. Señorita Emilia, no lo podemos remediar; estamos muy contentas con estos preparativos.

EDUC. 1.ª Parece que nos anima el trabajo.

EDUC. 2.ª La fiesta que se va á celebrar, nos saca de nuestras casillas.

EDUC. 3.ª Nos recrea.

EDUC. 4.ª Nos encanta.

GENOV. Nos pone mas alegres que castañuelas.

RITA. Y como cuando retoza el buen humor en el cuerpo, no se puede disimular...

MARÍA. ¡Se ha de manifestar de alguna manera!

EMILIA. Bien, bien; en parte disculpo vuestras expansiones; yo también estoy animadísima, pero el tiempo apremia y no podemos permitirnos el lujo de expansionarnos tanto.

EDUC. 1.ª Me parece que no hay motivo de queja.

EDUC. 2.ª ¡Chico tute nos hemos dado!

EDUC. 3.ª Hay que ver en los días que se ha preparado todo.

EDUC. 4.ª ¡Y con el tiempo que hemos contado!

EMILIA. (En son de reprension.) Vaya... no crecerse tanto, que la cosa no tiene en realidad importancia. Unidas en el deseo de enaltecer y obsequiar á la Madre en el día de su santo, que es día de gloria en esta casa, nos dedicamos á la preparación de esta fiestecita familiar...

GENOV. Que va á resultar de primera.

MARÍA. Que no va desmerecer de la que verificose en Junio, cuando el reparto de premios.

ANA. Quita allá, hija, no compares.

RITA. La función que se hace en esos días, es más aparatosa, más brillante.

MARÍA. Disponen de otros elementos...

GENOV. Es una función como yo digo, con vistas á la calle...

RITA. Y esta solo tiene vistas... al interior. (Risas.)

EMILIA. Cada una ocupa su lugar.

ANA. El lugar que ocupa esta fiesta, á que dedicamos hoy nuestros afanes, es más limitado... pero mas inmenso.

EMILIA. No comprendo...

ANA. Por que ese lugar... ¡está en el corazón!

GENOV. Eso mismo.

MARÍA. Muy bien dicho.

RITA. Tienes razón.

EMILIA. (Esta chica habla poco, pero lo piensa bien).

GENOV. Es la fiesta magna de la casa.

RITA. La íntima.

ANA. La nuestra, como decimos nosotras.

MARÍA. Y tan nuestra, que francamente, parece que pierde algo de todo su encanto, cuando ojos extraños...

RITA. Yo echaría á la calle á todo el que se presenta ese día, que no sea de la casa.

EMILIA. ¡Exagerada!

GENOV. Tu siempre por la tremenda. (A Rita.)

RITA. Como que esta función viene á ser una especie de guiso de Juan Palomo; yo me-

lo fraguo, yo me lo sirvo y yo me lo como. (Risas y alboroto.)

EMILIA. Orden por Dios; tengan en cuenta que ejerzo el cargo de vigilanta, y se me ha encargado el mayor secreto en todos nuestros actos, para que no transciendan á la interesada.

GENOV. En buena parte se puso el sol.

MARÍA. ¡Para guardar sigilo están los ánimos!

RITA. Ya sospechará la madre que preparamos alguna cosa.

GENOV. ¡Como que nos íbamos á estar con los brazos cruzados, en una fecha tan celebrada!

MARÍA. De seguro que adivina todo lo que traemos entre manos.

ANA. Aunque lo disimule, naturalmente, para hacernos creer que la sorprendemos.

EDUC. 1.ª (Dirigiéndose á Emilia seguida de sus compañeras que le muestran terminadas sus respectivas labores.) Señorita Emilia, ya está todo terminado.

EMILIA. Pues llévenlo inmediatamente, y vean si allá adentro necesitan ayuda.

EDUC. 1.ª Muy bien.

LAS CUA. Hasta ahora. (Vánse).

ESCENA II

Todas menos las cuatro Educandas.

EMILIA. Dios haga que resulte bien la función.

GENOV. ¿Quién lo duda?

MARÍA. Primorosamente.

RITA. Como hecha por nosotras.

ANA. Igual que todos los años; la cosa tiene pocas variaciones. El cumplimiento de rigor; la piececita teatral... imprescindible, y la gracia infantil, servida en cualquier forma... que siempre viene á resultar lo mismo. (En tono burlón.)

RITA. Ya salió ésta con una de las suyas.

MARÍA. A echarnos un jarro de agua fría.

ANA. No desanimarse, que aunque nuestra obra resulte deficiente y rutinaria, llena su objeto.

EMILIA. Su objeto, que es significar gratitud, cariño y admiración á un ser que veneramos.

ANA. Y que por modesta que sea nuestra ofrenda, no dudéis, que despertará en el alma de la Madre afectos tiernísimos que compensarán nuestros afanes.

GENOV. ¡Ya lo creo!

MARÍA. Pues con eso basta.

RITA. Agradándole á ella...

GENOV. Yo estaría satisfecha con verla sólo sonreir.

EMILIA. Exito seguro; la sonrisa plácida y bondadosa, reflejo de la serenidad del alma, es en ella característica.

GENOV. Y que llevas muchísima razón; jamás he visto en su semblante el sello de la severidad.

ANA. A mí me parece, en ocasiones, que la luz interior de su espíritu resplandece en sus ojos, iluminándole el semblante.

TODAS. Eso, eso.

EMILIA. Además, aunque tales homenajes se ajus-

ten siempre á los mismos moldes, no falta un detalle que sorprenda, que despierte una impresión nueva...

GENOV. Desde luego.

RITA. (Jovialmente.) Y este año hay algo extraordinario que llamará la atención. (Todas se ríen y cuchichean entre sí.)

EMILIA. ¿Sí? ¿Qué es ello?

RITA. ¡Ah! permítanos la Srta. Emilia guardar la más absoluta reserva hasta el momento crítico.

MARÍA. Para que no se malogre.

EMILIA. Nos resignaremos á ser sorprendidos.

RITA. Y conste, que la iniciativa ha sido nuestra.

MARÍA. Nos corresponde toda la gloria.

EMILIA. Nada, nada, respeto vuestra reserva. (Cuchicheos y risas.)

ESCENA III

Dichas y BERTA.

BERTA. Buenos días... y alegres.

TODAS. (Acercándosele.) Bienvenida Srta. Berta.

EMILIA. Es lo que da el tiempo; una alegría retozona que á veces me impacienta. Y apropósito de vuestra llegada, me voy un momento á ver como anda la parte artística.

BERTA. Allí está desgañitándose el coro.

EMILIA. Hasta ahora.

BERTA. Id descuidada.

ESCENA IV

Dichas menos EMILIA

GENOV. ¿Verdad Srta. Berta que es justificada la satisfacción que sentimos?

BERTA. Justificadísima. Yo quisiera estar entre vosotras y contargiarme de ella, para desechar ideas tristes.

RITA. ¿Pero es posible que haya en esta casa una persona capaz de ponerse triste en víspera de día tan solemne?

MARÍA. ¿Del santo de la Madre?

BERTA. Y tan posible. Yo soy esa persona, por que al pasar esta fiesta que preparais con tal entusiasmo, me alejo de vosotras para siempre.

GENOV. ¡Qué lástima!

MARÍA. ¡Cuánto lo siento!

ANA. ¡Abandonarnos tan pronto!

RITA. ¡Tanto como la queremos!

BERTA. Terminada mi educación, mi carrera, en esta casa donde encontré desde muy niña, al quedarme sin madre, el calor de todos los amores, mi familia me reclama...

GENOV. ¡Lo natural!

BERTA. Esta fiesta íntima, á la que yo me asocio con tanto placer, me ha servido de pretexto para prolongar unos días mi estancia en el colegio.

GENOV. Comprendido.

BERTA. ¿Cómo es posible que yo me alejara estando tan próximo el día de nuestra Madre...?

¡Siendo el último año que he de gozar tan puras emociones! (Con acento conmovido.)

GENOV. Vaya, no se entristezca, Srta. Berta, que nos contagia la tristeza.

RITA. Y tenemos el propósito de no preocuparnos por nada.

MARÍA. Y de tirar la casa por la ventana.

RITA. Y de echar las campanas á repique.

GENOV. Para obsequiar á nuestra Madre y expresar de alguna manera este júbilo interior que nos saca de quicio.

MARÍA. Todo con el sigilo consiguiente para que no se aperciba...

ANA. Buena es ella... Mucho agradece los obsesequios que se le hacen, pero no gusta de ciertos alardes.

BERTA. Hay que tener en cuenta que la modestia y la humildad cristiana son tan grandes en ella como la bondad y la inteligencia.

GENOV. Es verdad.

MARÍA. Tiene razón.

RITA. Pues tenga usted en cuenta que hay un número extraordinario en el programa de este año...

MARÍA. Qué quizá hará sensación en el público.

RITA. De nuestra invención particular.

BERTA. Alguna diablura... ¡qué chicas éstas!

GENOV. De buena ley; y encargándole la reserva, se lo vamos á decir ahora que no está aquí la Srta. Emilia, á quien deseamos sorprender.

RITA. Daremos el golpe de seguro.

BERTA. Veamos de que se trata.

RITA. Pues... le hemos ensayado un cumpli-

miento á Eufrasia, la hermana del jardinero, para que lo recite en la función.

BERTA. ¡Qué ocurrencia! ¿Esa chica que es sorda como una tapia y medio simple?

RITA. Pues ahí está el chiste.

GENOV. Aprovechándonos de su entusiasmo y deseo de felicitar á la Madre, le hemos reservado su numerito.

MARÍA. Que ha de ser de gran efecto.

ANA. (Ya veremos como se explica.)

RITA. Por lo menos, ella se pasa el día ensayando á grito pelado en el jardín.

BERTA. Pues va á resultar el secreto á voces. (Riéndose.)

ESCENA V

DICHAS Y NICOLASA

NICOL. (Entrando.) ¡Jesucristo de mi alma qué calor y que ajetreo!

BERTA. ¡Ah! ¿Eres tú, Nicolasa?

NICOL La misma que viste y calza, y que llegará quizá á tiempo de hacer algún *madaico*. (Con ironía).

GENOV. Ya te encargamos que subieras flores, y á la hora esta...

NICOL. ¡María Santísima! No es *ná* el rato que le dí el *recao* á la Eufrasia, con unas voces... que *paecía* propiamente que estaba echando un pregón. ¡Y yo que venía á ver si estaba *tó* dispuesto *pa* el ensayo!

GENOV. Todo, á falta de los bouquets. ¿Y lo demás?

NICOL. A las mil maravillas. Las *cantaoras* se *puen* oir; ¡vaya unos gorgoritos! *Paecen* ruiseñoras. ¿Y las parvulitas? ¡El Señor las bendiga! Da gloria verlas, con sus *vestiuras* blancas, *uniformás* como una *bandá de palomicas*.

BERTA. Vamos, que tú estás también entusiasmada con la función.

NICOL. ¿*Poqué* lo he de negar? Estoy deseando que llegue el dia de la fiesta, *pá* hartarme de gozar, y *pá* descansar, que bien lo hemos *trabajao*.

GENOV. ¡Ah! Tú también te consideras organizadora...

NICOL. *Miusté*, señorita, yo no soy órgano ni cosa que se le *paezca;* pero soy un burro de carga —perdone la comparanza— y doy más vueltas que una peonza; y subo y bajo lo mismo que un polichinela, sin que al fin y á la postre, toque ningún pito en la función; (chúpate esa;) porque cuando llegue la hora de hacer palmas, no seré yo la *agraciá;* y cuando toquen á repartir flores y caramelos... apuesto *cualisquiera* cosa, á que no hay ninguno *pá* la Nicolasa. (Vuelve por otra).

GENOV. ¡Tiene gracia!

NICOL. Pues maldita la que tiene *pá* mi semejante *comportación*.

MARÍA. (Se conoce que deseaba tambien su papelito).

ANA. (¡Cosa más cómica!).

RITA. ¿Y ahora salimos con esa?

BERTA. Parece, Nicolasa, que has hablado con cierta ironía.

NICOL. ¿*Pá* que voy á fingir? Sí señorita, tengo una miaja de resentimiento muy *fundao;* porque yo, no seré capaz de ponerme encima de un *tablao*—pongo por caso—*pá* enjaretar una cantiña, ni decir una relación; pero sería tan capaz como otras... (toma esa píldora) de decirle á la Madre lo que viene al caso en una fecha tan *soná;* pues por lo menos, tengo un par de orejas que sienten la yerba crecer. (Si nò suelto esta puya... reviento).

GENOV. ¡Ah! Ya caigo...

MARÍA. (Tiene pelusa de la Eufrasia).

BERTA. ¡Pobre Nicolasa!

NICOL. Pobre no, señorita, más rica que nadie; que aunque el Señor no me haya *dao mentaliá pa* salir de mísera sirvienta, que por caridad de las buenas almas sale y entra en esta santa casa, tengo un corazón tan *agraecío* como el primero.

BERTA. ¡Quien lo duda!

RITA. ¡Vaya si tiene la Nicolasa su corazoncito!

NICOL. (Enternecida.) Y como los beneficios los recibimos de la Madre *toos* por igual, los grandes y los pequeños, y yo más que nadie, *velasté* ahí por que me duelo de pensar que yo no tenga derecho á decirle á la Madre en ese día lo que siente mi corazón. (Muy conmovida.)

BERTA. (Se apura de verdad..)

NICOL. (Acentuando cada vez su emoción hasta romper á llorar estrepitosamente.) *Velasté* ahí, porque siento el pecho *oprimío* y unas ganas de llorar... como si mismamente me hubiera *pasao* una desgracia

GENOV. No te apures mujer, otro año será.

NICOL. (Cada vez más conmovida.) ¡Que desengaños tan grandes se sufren en este pícaro mundo! (Llora desconsoladísima.)

MARÍA. (Rompió á llorar como una Magdalena.)

RITA (¡Vaya un berrinche!)

NICOL. ¡Tanto como yo quiero á la Madre!...

BERTA. Mira, consuélate.

NICOL. Y tanto como la Madre se alegraría de que la Nicolasa... (Nuevo llanto estrepitoso.)

GENOV. Ya no hay tiempo de ensayarte ningún cumplimiento.

RITA. Vamos á ver; que se te ocurriría á ti decirle á la Madre, si te diéramos permiso...

NICOL. (Con resolución y serenándose de pronto.) ¿Que le diria? ¡Ahí es *na*, lo que yo le diría! A bien que tengo un pico, cuando viene el caso, que ni las *ruiseñoras* del coro.

GENOV. Pero Rita... (Aparte á Rita.)

RITA. ¡Deja! á ver por donde sale. (ídem.)

NICOL. Pues yo le diría...

BERTA. Veamos, veamos.

TODAS. Sí, sí.

ANA. (Dará gusto oirla.)

NICOL. (Muy decidida.) Pues, supongamos que este es el *tablao* (Señalando el tablado del escenario)

BERTA. Muy bien supuesto.

RITA. (La chica tiene fósforo)

NICOL. Que *ustés*, son *ustés*.

BERTA. Justo.

MARÍA. (Como que no podemos ser otras.)

NICOL. Que yo, soy yo...

GENOV. Indudable.

RITA. (Como que no tiene compañera.)

BERTA. ¿Pero donde irá á parar?

NICOL. Y que la Madre...

TODAS. Es la Madre.

NICOL. No Señora; y que la Madre está en primera fila viendo la función; por que el público es eso. (Señalando el público.)

BERTA. No había caido...

TODAS. Va bien, va bien...

NICOL. Yo me dirijo á la Madre que me mira sonriéndose... (Mirando á la Madre.)

RITA. (¿Quien no se rie oyéndola?)

NICOL. (Haciendo una reverencia ridícula.) Hago así.. y empiezo.

TODAS. Que empieze, que hable. (Gritando.)

NICOL. Pues empiezo diciendo... Señora... Señora... Señora... (Cada vez más fuerte.)

TODAS. Sigue... Sigue...

NICOL. Señora... yo... yo... (yo no se por donde voy á salir.)

TODAS. Va bien, va bien.

NICOL. Me... me... me... (me *paece* que me voy colando...)

TODAS. Bravo, bravo, que elocuencia.

NICOL. ¿Están *ustés* viendo como hubiera hecho mi papel muy regular? (Muy satisfecha.)

TODAS. (Simultáneamente.) Ya lo creo... admirable... bien por la Nicolasa. (Aplaudiendo y alborotando.)

ESCENA VI

Dichas y EMÍLIA

EMILIA. (Entrando.) ¿Qué alboroto es este? Han perdido el juicio estas chicas, por completo.

RITA. (¡Uy! Nos cogió otra vez).

BERTA. Nos hemos extralimitado. (Disculpándose.)

EMILIA. Y yo, que dejé á usted de vigilanta.

BERTA. Me han contagiado su alegría.

EMILIA. Menos mal. (Reparando en Nicolasa y en tono de reproche.) ¡Nicolasa!...

NICOL. Perdón señorita; vine á traer su recado y me entretuve un poquillo.

EMILIA. Se acerca la hora del ensayo general, y solo falta el aviso de ustedes.

GENOV. Pues por nosotras, todo está listo, á falta de las flores.

NICOL. Es verdad, voy al momento por ellas. (Váse precipitadamente.)

ESCENA VII

Dichas menos NICOLASA

EMILIA. (Con extrañeza.) ¿Las flores? Pues no fué Nicolasa á avisar...?

GENOV. Le dió el recado á la Eufrasia, pero como sinó; á la hora esta, no ha parecido.

EMILIA. ¡A buena parte se arrimó!

BERTA. Dios sabe lo que la Eufrasia habrá entendido.

RITA. Con la dichosa sordera...

EMILIA. Y el caso es que la sordera no le impide vocear á todas horas en el jardín.

MARÍA. (A Rita.) Ensayando el cumplimiento.

RITA. (A María.) ¡Ya!

ANA. (Si supiera...) (Refiriéndose á Emilia.)

EMILIA. Para mí que está algo tocada. (Refiriéndose á Eufrasia.)

ESCENA VIII

Dichas y NICOLASA, que entra alborotando y riendo.

NICOL. ¡Ay que risa!... ¡ay que risa!.. ¡Podíamos estar esperando las florecicas hasta el día del juicio... por la tarde!

EMILIA. Lo que me figuraba... Habrá tomado el recado por el lado opuesto.

GENOV. Algún disparate.

MARÍA. ¡Como siempre!

ANA. ¿Quién podía esperar otra cosa?

NICOL. *Cuidao* que le dí el *recao* bien. La cogí de los hombros en semejante *positura*. (Acompañando la palabra con la acción y dirigiéndose á Rita.) Le puse la boca en la oreja izquierda, que es la que tiene en mejor uso, y le dije, apretando más que un dolor, Eufrasia...

RITA. (Sepárase bruscamente de Nicolasa y huye al lado opuesto de la escena.) ¡Vaya si aprieta!

(Nicolasa se vuelve á María que debe estar á su lado y aplicándole los labios al oido, le habla en el mismo tono.)

NICOL. Eufrasia...

(María huye también al lado opuesto precipitadamente.)

MARÍA. ¡Vaya un pulmón!

(Nicolasa haciendo como que habla con un sordo.)

NICOL. Eufrasia... De parte de las señoritas... que recorras *too* el jardín, y subas las flores más finas... (En su voz natural.) ¿Y á que no saben *ustés* lo que ha *entendío*?

BERTA. ¡Cualquiera averigua!

EMILIA. ¡Semejante poste!

NICOL. Pues ha *entendío*... «que recorra el jardín», que soltara el mastín.

BERTA. ¡Jesús!

GENOV. ¡Bendito sea Dios!

NICOL. Y que «subiera las flores finas»... que le echara comida á las gallinas...

RITA. Dichosa oreja.

ANA. Es chistoso.

BERTA. ¡Que manera de disparatar!

NICOL. Y allí estaba el perro suelto, ladrando como un *desesperao*, y *deseandico* de afilarse la *dentaura* en unas buenas pantorrillas, y allí estaban las gallinas apipándose á lo quinto.

EMILIA. Voy á dar otra vueltecita por allá adentro, mientras ustedes terminan los últimos perfiles.

BERTA. Todo estará enseguida.

ESCENA IX

Dichas menos EMILIA. Después EUFRASIA

EMILIA. (Que al salir tropieza con Eufrasia.) ¡Uy, que compuesta viene la sorda!

(Eufrasia ridículamente vestida entra con una brazada de flores que deja pausadamente sobre un velador, después de haber saludado con voz desentonada á las alumnas.)

EUFR. *Alabao* sea Dios.

BERTA. Se ha colgado todos los requilorios.

GENOV. ¿Qué irá á dejar para la función?

RITA. Valiente fenómeno.

NICOL. (Así podía yo estar de guapa).

EUFR. Aquí está lo más *lucío* del jardín.

BERTA. (Hablándole á voces al oido.)—Pero Eufrasia....

EUFR. *Mandosté*

BERTA. Pero Eufrasia ¿cómo se las arregla para entenderlo todo al revés?

EUFR. ¿Qué me va dar un revés? Pues no señora, no me lo merezco, aunque crea otra cosa; *to* consiste en la manera de dar los *recaos*. (Señalando á Nicolasa.)

NICOL. En la manera de entender las cosas. (Con rabia.)

EUFR. ¿Qué dice... que si traigo rosas? Y capullicos primorosos. No tiene más que mirar.

ANA. Ya empiezan los despropósitos.

EUFR. Soy una miajilla tarda de oido, ¿sabe usted?

RITA. No lo habíamos notado. (Burlonamente.)

EUFR. Pero en cambio tengo el *sentío* muy despierto.

RITA. Durmiendo como un lirón.

EUFR. ¿Qué mañana es día de la Asunción? ¡Y me lo dice á mí, que no duermo, pensando en ese día!

RITA. Digo... que más que sorda, eres tonta de capirote.

GENOV. Rita, por Dios... (Aparte.)

RITA. Deja, si á mí me divierte. (Idem.)

EUFR. ¿Qué ha dicho? ¿Qué me está creciendo el bigote? ¡Qué bromas gasta la señorita! (Ríe.)

MARÍA. Es imposible que contigo nos entendamos.

EUFR. ¿Qué si se *puen* hacer ramos? ¡Ya lo creo! A bien que me he *traío* lo *mejorcico* del jardín. ¡Que bien *empleaicas* van á ser las flores *pa* obsequiar á la Madre que tanto se merece!

RITA. (La verdad es que se pasa muy bien echando un rato de palique con esta individua.)

ANA. Pero es cruel aprovecharse de su desgracia para solazarnos. (A Rita.)

RITA. Ya está sentenciando la señora Remilgos.

EUFR. ¡Ay señorita de mi alma! Tengo un cosquilleo en medio de mi alegría, al acercarse la hora de la función...

BERTA. El por qué, no lo acierto.

EUFR. No señora, no son los nervios; es más bien temor, no vaya á ser que por un casual no oyera al *puntaor*.

RITA. ¡Ni que fuera el apuntador un terremoto!

EUFR. ¿Qué no lo echará en saco roto? Eso es lo que es menester.

GENOV. Ayer te lo sabías de corrido.

EUFR. ¿Qué soy una miajilla tarda de oido? ¿Lo han *notao* ya? Fué una *bocanailla* de aire.

RITA. Sería un ciclón, porque te dejó como un marmolillo.

EUFR. ¿Qué me curaré si voy á Trillo? *Pué* ser; porque es una cosilla muy ligera.

RITA. Hablar contigo resulta una diversión

EUFR. ¿Que si me acuerdo de la relación? Así, así, pues con esta *temperatura* nerviosa, se me ha *olvidao* alguna cosilla. (Haciendo ademanes de querer recordar.)

BERTA. (Se conoce que vá á declamar. Esto resulta un sainete)

RITA. Aguza el entendimiento.

EUFR. Sí, lo tengo dentro; en la puntica de la lengua, como quien dice. (Queda Eufrasia en actitud pensativa.)

BERTA. Os aconsejo que desistais de la broma; es un acto damasiado sério.

EUFR. (Que hace esfuerzos por recordar.) Señora.... señora... (Apartada del grupo.)

GENOV. Rita ha sido la inventora.

NICOL. Si hubieran *ustes acudío* á mí, por lo menos yo no me corto.

RITA. (Otro tercio).

EUFR. ¡Ah! Ya me acuerdo del *prencipio*. (Alegremente.)

BERTA. Cualquiera le hace desistir ahora.

GENOV. Yo voy á intentarlo.

EUFR. Señora... del... corazón... Eso, eso. (Palmoteando de alegría alver que se acuerda.)

GENOV. Eufrasia...

EUFR. *Mandosté.*

GENOV. Estamos pensando, que será mejor dejarlo para el año que viene.

EUFR. ¿Quien dice usted que viene? A mi no me da vergüenza ni del Señor Obispo, por que me acuerdo ya de *tó*.

MARÍA. Hay que decirle las cosas de otra manera.

ANA. Mas fuerte, para que lo entienda.

RITA. Pues hija, ni que hablaramos á cañonazos. Ahora verás. Eufrasia...

EUFR. *Mandosté*.

RITA. Que este año no vas á recitar.

EUFR. ¿Que si quiero ensayar? ¿Pues á que he *venío* mas que á eso? Y hasta me he puesto la ropa de la comedia, no vaya á ser que en la función extrañe la vestimenta, y salga por los Cerros de Ubeda.

RITA. Sería muy raro que tu salieras por los cerros.

EUFR. Si señora, que he sujetao al perro. Si Nicolasa tuviera mejores *explicaeras*...

NICOL. Eso lo dices, por que me tienes inquina.

EUFR. Y dale con las gallinas... Una equivocación *cualisquiera* la tiene.

BERTA. Demonio de chica, que nos va á comprometer.

ANA. La broma presenta mal cariz.

RITA. Si pudieramos echarla.

MARÍA. Tarea te mando.

RITA. (Decidida.) Eufrasia...

EUFR. *Mandosté*...

RITA. ¿No tienes nada que hacer en el jardín?.

EUFR. ¿Que dice usted... que va haber en el ensayo *vigulín*? ¡Ay que alegría!... Pues ya sí que no me voy hasta que se acabe el ensayo.

RITA. Me he lucido...

MARÍA. La enmendaste. (Mientras las alumnas hacen comentarios, Eufrasia perfila cuidadosa su traje.)

GENOV. No hay medio de entenderse con ella.

MARÍA. En buena nos hemos metido.

NICOL. Me alegro del compromiso en que se encuentran, por no acudir á las personas listas.

BERTA. Dejarla, y sea lo que el Señor quiera.

RITA. Yo, que tengo la culpa, estaré á los quites siempre que intente hablar.

GENOV. ¡No es chico trabajo!

ANA. Peor será que nos de un disgusto.

EUFR. (Dirigiéndose á Berta y mostrándole coquetonamente el traje que lleva.) Señorita... ¿no me dice *usté ná* del traje?

RITA. Que estás para que te den una paliza. (Ya me voy cargando).

EUFR. (Ha dicho ¡atiza! y eso es que le ha *gustao*).

NICOL. Lo que dice la señorita... es que estás hecha un mamarracho.

EUFR. ¿Quién ha dicho que no sé más que un cacho? ¡Que no sé más que un cacho! Enterica, sé la relación, enterica. Lo van *ustés* á ver.

(Eufrasia adelanta arrogante hacia el público y empiez á recitar cómicamente, dirigiéndose á la Madre.)

Señora del corazón...
aunque no tengo *sentío*,
me han *metío* en este lío
para alegrar la función.

TODAS. Bravo, muy bien. ¡Sublime! ¡Arrebatadora!
(En el colmo del regocijo palmoteando.)

ESCENA X

Dichas y EMILIA

EMILIA. ¿Sigue la broma? Esto es intolerable.

GENOV. La señorita Emilia.

EUFR. ¿Verdad que no me he *cortao?* (Muy animada.)

BERTA. Soy mala vigilanta Emilia.

EMILIA. Ya lo veo. El momento se aproxima, y ya están dispuestas las masas corales para el ensayo general.
(Dirigiéndose á Eufrasia que está en medio estorbando.)
Apártese que el coro va á venir.

EUFR. ¿Qué la quiere usté oir? Ya me lo figuraba. Empezaré otra vez, porque no me la han dejao rematar.

EMILIA. ¿Qué dice?

EUFR. (Adelantando de nuevo hacia el público y en el mismo tono.) Señora del corazón...

EMILIA. ¡Qué intemperancia!

RITA. (Mañana se amarra con el perro).

MARÍA. (á Rita.) O le ponemos una camisa de fuerza.

EUFR. Aunque no tengo *sentío*...

EMILIA. Y menos mal que se pone en razón, dice que no tiene *sentío*...

EUFR. Aunque no tengo *sentío*...

EMILIA. Y si no tienes *sentío*... ¿quién te manda meterte en estos trotes?

EUFR. Na, que se han empeñao en que tengo bigotes, y en no dejarme acabar; pues me he de lucir; tan *retebién* como lo sé. (Declamando) Aunque no tengo *sentío*... Me han *metío* en este lío...

GENOV. (No es chico el lío en que nos hemos metido nosotras.)

EUFR. *Pa* alegrar esta función.

BERTA. Ya viene el coro general. (Mirando al interior.)

EMILIA. Orden, va á empezar el ensayo.

(Rita y María cogen á Eufrasia y á viva fuerza la separan del primer término colocándola entre las dos.)

MARÍA. Aquí, entre las dos.

EUFR. Me zarandean como una pelota.

RITA. Ni que estuviera en presidio.

EUFR. Na, que me *queo* con la mitad del verso dentro del cuerpo.

ESCENA XI

Dichas y el coro general compuesto de todas las alumnas del Colegio.

MÚSICA (1)

CORO

Llene el espacio
grata armonía,
y huya la sombra
del pesar.
Los dulces ecos
de la alegría,

(1) Aunque este cumplimiento musical se adquiere dirigiéndose á su autora Doña María del Pilar Contreras de Rodríguez, Martínez Campos, 10; puede suprimirse ó suplantarse con otra pieza de las muchas de este género de otros autores que hay publicadas.

sólo este día
deben sonar.
Y la voz de la ternura
de nuestros corazones,
ecos den á estas canciones
de tal sonoridad,
que despierte nuestro acento
tiernas emociones
en un ser que es complemento
de amor y bondad.

SOLO

Las tiernas niñas que os aman tanto
y tanto admiran vuestra virtud,
os felicitan hoy en un canto
y en el le expresan su gratitud.
Y una corona forma de flores
cuyos perfumes le han de embriagar;
es la corona de los amores,
la que su noble frente debe ostentar.

Terminado el coro una de las señoritas alumnas adelanta al primer término y dirigiéndose á la Madre dice el siguiente

CUMPLIMIENTO

Halagando un espíritu de dotes ejemplares;
halagando una vida de santa abnegación,
nuestras almas gozosas, sin mezcla de pesares,
os felitan hoy con versos y cantares
que son de su alegría, la mágica expresión.
Dios os colme de dichas, ¡oh Madre bienhechora
que embriagáis este ambiente de ternura y bondad!
¡Que en esta casa sois como riente aurora

que todo lo embellece, que todo lo colora,
que á todo le transmite su pura claridad!
Que así como del día al brillar los albores
despierta la alegría, se anima la creación,
así las muchas almas que gozan sus favores,
en esta fiesta íntima os brindan sus amores...
¡que es la esencia bendita que guarda el corazón!
En esta hermosa fecha, el sonriente nido
muéstrase iluminado por íntimo placer
con su dulce y amable presencia embellecido;
que sois algo entrañable, que sois algo querido
afecto á nuestra alma, ligado á nuestro ser.
Y es que en él resplandece la llama luminosa
que irradia de su espíritu, que es foco de virtud;
y ya que sois la Madre por nuestro bien celosa,
en este fausto día, recibiréis gozosa
la ofrenda cariñosa de amor y gratitud.
Estos versos sencillos, estas pobres canciones
en día tan dichoso ingénuos al surgir,
tendrán en su alma buena sentidas vibraciones;
porque éste es el lenguaje de muchos corazones
que en forma tan sencilla le expresan su sentir.
De ellos, como un efluvio, un sentimiento emana
de acendrado cariño, de respeto y piedad,
que es ofrenda á la Madre, que por el bien se afana
de los séres que acoge esta casa cristiana
y el influjo gozaron de su inmensa bondad.

Adelanta una niña de la clase de párvulos y dice el segundo

Cumplimiento

Para hacer el cumplimiento
que en tal fecha es de rigor,

también la clase de párvulos
tiene representación.
Por un favor de la suerte
yo he merecido ese honor;
y en tan solemne momento
aquí levanto mi voz,
que al llevar á nuestra Madre
afectos de corazón,
en un vuelo, de la tierra
sube al trono del Señor;
pidiendo en súplica ardiente,
que como gracia de Dios
colme el cielo de ventura
la divina Institución
de María Inmaculada,
¡objeto de nuestro amor!
Y á vos, Madre bienhechora,
os otorgue su favor,
para ser nuestra alegría;
para darnos protección;
y para seguir cumpliendo
con celo tan superior,
las santas obligaciones
de su elevada misión.

EMILIA. (Dirigiéndose al público.) Señoras y Señores. Ha terminado el ensayo general de la función que preparamos para obsequiar á la Madre en el día de su Santo; dicho sea aquí entre nosotros con el mayor sigilo, para que no se entere ella, á fin de que la función le ofrezca alguna novedad. Aunque es una fiesta íntima y familiar, que no presencian más que los de casa, deseamos que sea en

lo posible digna del elevado objeto á que se consagra. Hagan ustedes el favor de decirnos con franqueza su parecer; si está bien ó mal. pues si el numerito no resulta de... circunstancias, se retira ahora mismo del cartel.

FIN DEL SAINETE

TEATRO PARA NIÑOS

POR

CAROLINA DE SOTO Y MARÍA DEL PILAR CONTRERAS

Primer tomo.—Segunda edición

El éxito de este libro lo demuestra el hecho de haberse agotado en cuatro meses la primera edición.

TÍTULO DE LAS OBRAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO

De D.ª CAROLINA DE SOTO, *Por el Mapa,* Revista geográfica.—*Compasión,* Comedia.—*Un émulo de Frégoli,* Monólogo.—*Pasado y Presente,* Diálogo cómico crítico.—*Los colores,* Juguete simbólico.

De D.ª MARÍA DEL PILAR CONTRERAS, *Año nuevo,* Apropósito.—*El espárrago y la fresa,* Diálogo.—*El paso del Cometa,* Apropósito.—*El Concurso de las flores,* Juguete para el reparto de premios.—*La fiesta de la alegría,* Apropósito para felicitar á la Madre Superiora.—*La pequeña artista,* Monólogo.

Todas las obras reunidas en un elegante volumen **5 pesetas.**

Véndese en todas las librerías escolares.

Para la adquisición de los números musicales, diríjanse á su autora **D.ª María del Pilar Contreras, Paseo del General Martínez Campos, núm. 10.**